

Título: Esencias martianas: una aproximación a la educación en valores desde José Martí.

Autor: Dr. C. Albernís Poulot Cumbá.

Centro de Procedencia: Escuela Interarmas “General José Maceo” Orden “Antonio Maceo”.

El pasado 27 de diciembre de 2006 desde la decana de todas las universidades cubanas,

Cintio Vitier, ese reparador de sueños martianos, nos convocaba desde su ejemplo a

“esta cuestión... (que) considero ya inaplazable la revisión de conciencia si nos “sentimos satisfechos de nuestra educación revolucionaria, entendiendo por tal no sólo la que se imparte en las aulas, sino también la que se manifiesta y vive en las calles y en los campos de la patria” 2.

Desde su propio magisterio evangélico y martiano, insistía Cintio: “¿no es esta precisamente la hora de discernir y formular con entera claridad cuáles son los principios y objetivos de la educación martiana que nos corresponde? ¿Son tan intrincados esos principios y objetivos que debemos aplazar su esclarecimiento? ¿No será, por lo pronto, saludable que cada uno de nosotros dedujera su propio decálogo educacional y públicamente lo expusiera con la sencillez que la majestad del asunto requiere?” 3.

Este trabajo enruta su objetivo a contribuir a “discernir y formular con entera claridad” sus principios, puntos de vistas sobre la formación en valores desde Maestro. Se esbozan ideas que redunden en la contribución hacia la formación de valores martianos en los educandos, así como algunas sugerencias de acciones para desarrollarlos y evaluar su concreción en la personalidad del educando.

Este, por tanto será un trabajo que pretende enseñar con Martí, educar con Martí y contribuir en la formación de valores martianos.

“MARTÍ UN SUPRAVALOR: LA EDUCACIÓN EN VALORES DESDE MARTÍ”.

En mi opinión los valores son categorías o conceptos generales que expresan un tipo específico de significación sobre determinados fenómenos, procesos y objetos para los sujetos de la realidad social y natural; que surgen como consecuencia de las relaciones que se producen entre los seres humanos y de éstos con esas realidades.

Los conceptos son eslabones primarios del pensamiento, constituyen la sintetización o generalización de los rasgos característicos o generales de todos los procesos, fenómenos, objetos y sujetos de la realidad objetiva y subjetiva; de

esta esencia se hace posible identificar sus significados exactos y operar con ellos en el proceso del pensamiento.

Las categorías son conceptos más generales, que incluyen otros conceptos en sí mismos o identifican fenómenos, procesos, objetos y sujetos más complejos; como son los ejemplos de “HOMBRE”, “MUJER”. Estas categorías incluyen en sí mismas conceptos como: “INDIVIDUO”, “SUJETO”, “HEMBRA”, “VARÓN”, “NIÑO”, “NIÑA”, “SER HUMANO”, etc.

Los valores son categorías complejas por su especificidad y abstracción. Ellas al igual que conceptos como “VELOCIDAD”, “TIEMPO”, “ESPACIO”, “CONTRADICCIÓN”, “MATERIA”, “MOVIMIENTO”, “FIN”, “NATURALEZA”,

etc., no son fáciles de definir y comprender, si no, pruebe definir concretamente conceptos tales como “HONRADEZ”, “AMOR”, “HONESTIDAD”, “PATRIOTISMO”, “BONDAD”, “HUMANISMO”, “JUSTICIA”, “SENTIDO DEL

DEBER”, “DIGNIDAD”, etc. Lo cual no contradice el proceso de objetivización que se produce durante las relaciones sociales y su concreción en las actitudes y cualidades humanas. Las categorías son síntesis que hacemos de las generalizaciones de la experiencia humana, de su desarrollo histórico, de su vida social. No es el todo de la realidad objetiva y subjetiva, sino la manera más concreta de abstraerla, la manera más acabada de “abreviarla”, al decir de Marx.

De ahí que la *esencia del valor* esté en las *significaciones* que se les dan a *determinados* procesos, fenómenos, objetos de la realidad por las comunidades humanas y *en su posterior interiorización por el sujeto portador del valor*.

Quedará claro que éstos procesos u objetos no portan *per se* la significación, sino que va a estar dada por el grado de *relevancia, importancia y jerarquía* que adquieren las manifestaciones de la realidad objetiva para los sujetos; *siempre en correspondencia con la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales*, que se producen mediante las diversas interrelaciones entre estos, y a su vez en el medio natural y social.

Toda necesidad se refleja y expresa, también, en forma de valores, por tanto, los valores serán asumidos en la medida en que coincidan o se correspondan con la satisfacción de las necesidades y los motivos de los sujetos: En una idea: existirán los valores, se formarán, desarrollarán y se asumirán cuando en el vínculo sujeto-significación, el primero constatare que el valor no impugna sus necesidades y motivos, que regulan su actuación social.

Este análisis nos conduce a expresar, que el valor como categoría abstracta se objetiviza y oficializa durante los procesos de socialización histórico-concreto de cada comunidad humana, y que se subjetiviza durante la asimilación, concientización o asunción de la conducta humana; o lo que es lo mismo, cuando los significados específicos de determinados conceptos se convierten en

sentimientos personales y pasan a formar parte de las cualidades de los sujetos que expresan durante su actuación social.

En resumen, el *valor es una categoría que expresa la significación social de determinados procesos, fenómenos, objetos y sujetos de la realidad; que a partir de su coincidencia con las necesidades y motivos de los sujetos se convierten en sentidos personales para los mismos, expresándose en forma de cualidades, durante su conducta y actuación social.*

Exponer estos criterios de partida permite dejar sentadas las posiciones que asumimos y que no pretendemos sean acriticamente aceptadas, sino que por el contrario provoquen y catalicen las opiniones fecundas, que en polémicas y profundas reflexiones puedan contribuir al desarrollo de nuevos conocimientos sobre el tema de invitación.

¿Se podrá considerar a Martí como un Valor?

Decididamente, Sí. Martí ha rebasado los marcos físico-biológicos del ser humano que nace, crece y muere; para convertirse en lo que Cintio llamó: “¡Hombre Superior!”. De ahí que el propio poeta acertara en que “Martí no es sólo «materia de estudio», sino que esencialmente será la *atmósfera espiritual* dentro de la que ha de ocurrir toda asignatura y todo estudio” **4**.

Esta idea revela la trascendencia de Martí, la cual desborda los marcos del más profundo estudio de su vida y obra, para perpetuarse como contexto, circunstancia, ambiente o clima favorecedor del “espíritu”.

Desde Marx y Engels hasta los más actuales y consecuentes marxistas-leninistas somos dados a reconocer, que el ser humano es en esencia el conjunto de sus relaciones sociales. La sociedad produce al ser humano y éste a su vez a la sociedad y a sí mismo. De esta certeza es posible explicarse cómo la sociedad y diversas generaciones humanas, han sido capaces de producir innumerables significaciones que se desprenden del pensamiento e ideario martiano, de su vida y obra social.

Cuando Fidel declara que el autor intelectual de los asaltos a los cuarteles “Moncada” y “Carlos Manuel de Céspedes” es José Martí, está “flameando a tiempo como bandera mística en el juicio final” una idea significativa, un valor reconocido por todos, un símbolo, un paradigma, que desde el centro de sus significaciones le permite argumentar con solidez cuál fue la levadura moral, cívica, humana, política, ideológica y filosófica del levantamiento armado:

Martí esta convertido en valor.

Mella en sus Glosas al Pensamiento de José Martí, sin canonizarlo ni deshumanizarlo desencarna una idea profundamente marxista, en cuanto es profusamente humana, con poderosos enlaces (“milagro” de la dialéctica) con la ética evangélica-cristiana: “...cuando hablo (dijo Mella) de José Martí siento la misma emoción, el mismo temor, que se sienten ante las cosas sobrenaturales” **5**.

Mella está sobrecogido, comprometido y “emocionado” por lo que emana de José Martí, por sus significaciones que cobran sentido personal en pensamiento de joven martiano, marxista-leninista. Mella está ponderando el valor que es José Martí y los otros valores que integra su ideario.

Es Juan Marinello, junto a Mella, Villena, Roa y Emilio Roig, de los primeros y más sistemáticos “rescatadores” del Martí, de los que se propusieron salvarlo de **“tanto mercachifle, tanto patriota, tanto adulón, tanto hipócrita... que escribe o habla sobre**

José Martí” 6. De ahí que el primero de los críticos de su obra y vida refiera: “... Fidel Castro se miró hacia Martí como inspirador, guía y maestro...”⁷.

¿Y qué mejores funciones sociales la de los valores, que la de *inspirar, movilizar, conducir, orientar, enseñar y educar* a las generaciones humanas hacia la producción, reproducción y salvación como especie?, por eso con profundidad, seguridad y acierto Marinello sentencia: **“Si pudiera haber alguna duda sobre el valor (visto el valor como valía, valioso, necesario y útil) permanente de su ejemplo, (trascendencia, importancia, relevancia, significación de Martí), sería bastante a disolverla, el hecho de que no se haya producido acción revolucionaria verdadera en Cuba, después de su muerte, que no haya proclamado su magnitud y su urgencia”⁸.**

El subrayado resume cuánto de valioso y trascendente hay en el Apóstol de los cubanos, en él se corporiza el abstraccionismo de valores tales como: el Honor, el Patriotismo, la Honradez, la Justicia, que en el autor del ensayo “Nuestra América” adquiere una dimensión singular, a partir de las definiciones y el sentido que les da a esos valores:

- “... El **Honor** es la dicha y la fuerza” ⁹.
- “El **patriotismo** es, de cuantos se conocen hasta hoy, la levadura mejor de todas las virtudes humanas” ¹⁰.
- “La **honradez** es el vigor en la defensa de lo que se cree, la serenidad ante las exigencias de los equivocados, ante el clamoreo de los soberbios, ante las tormentas que levantan los que entienden mejor su propio provecho que el provecho patrio” ¹¹.
- “Y eso quiere, y es, la **justicia**; la acomodación del Derecho positivo al natural”
¹².

De hecho para explicar mejor la idea de que **Martí es un Supravalor o Valor integrador** de otros valores, se deja sentado que el valor no es un objeto material ni es su **valor de uso** lo que le da relevancia axiológica, sino es una abstracción de la mente consecuencia de las cualidades, rasgos y características personales de los seres humanos, que se forman a través de las relaciones sociales con los objetos, fenómenos y procesos de la realidad objetiva y con otros seres humanos, y adquieren tal connotación por convertirse en reflejo de los intereses de los seres humanos que las asumen, de ahí la significación y sentido personal para ellos.

Es por tanto, que en José Martí, sus virtudes, cualidades y sentimientos, expresados a lo largo de su actuar revolucionario, familiar y personal, alcanzan tal identidad en las nuevas generaciones de cubanos, que cuando se entra en contacto con el conocimiento de las mismas, se genera una atracción afectiva-motivacional en los sujetos cognoscentes, inspirando su imitación y ponderando su validez como paradigma: de esa vivencia es que nace la comprensión de que José Martí se eleva como Supravalor.

Precisados los presupuestos de partida, sobre lo que se entiende por valor y su materialización en la figura martiana, se “desgaja” la siguiente pregunta:

¿Cómo contribuir a la formación de valores desde el supravalor José Martí?

Este bien pudiera ser el problema científico de una tesis de doctorado, por lo que consciente de ello, es que desde este trabajo se ofrecerá una respuesta inconclusa a la interrogante de marras.

Retomando a Cintio Vitier asentaremos un Decálogo de Ideas Directrices que ayuden, quizás, a orientar posibles acciones pedagógicas encaminadas a la formación de valores desde José Martí, sin embargo, nos parece necesario aclarar, que de no tenerse en cuenta, pudiérase transfigurarla intención y el contenido de cualquier acción encaminada hacia el fin anunciado: Educar en Valores desde José Martí.

1. ***La base teórica y metodológica para la formación de valores martianos es la enseñanza temprana de José Martí.*** Demostrado ha quedado que cuanto más tarde se “llega” a Martí, más distante y menos comprensible se nos hace.
2. ***La enseñanza martiana parte y se sostiene en el amor por el conocimiento universal, en el “culto” a la dignidad humana y en el actuar sin fragmentaciones entre lo que se piensa, se dice y se siente.*** A Martí no se enseña con ignorancia o analfabetismo funcional, sin ser tratado y tratar a los demás como seres humanos y con doblez moral.
3. ***Para llegar a Martí hay que hacerlo, al menos, por tres vías: La Historia de la Patria, por el método universal Dialéctico-Materialista y por la apropiación de una cultura general-integral.***
4. ***La historia de la Nación-Revolución*** cubanas nos conduce al contexto histórico-concreto, los personajes, la vida en una época; necesarios para conocer al hombre y su tiempo. Martí es un hombre de todos los tiempos, porque fue esencia del que le correspondió vivir.
5. El ***método universal Dialéctico-Materialista*** es la columna científica del análisis de la vida y obra de José Martí, sin él se pecaría de especulativo, vulgar, idealista o románticista; y cualquier juicio quedaría desmoronado ante la verdad histórica y práctica.
6. ***La cultura general-integral*** dota a cualquier interesado en los estudios, enseñanza y educación de José Martí (amén del rigor, extensión o intensidad con que se acerque) de la clave para interpretarlo y valorarlo. Martí fue Arte entre las artes y Cumbre de los montes del saber. No fue fácil entenderle en su época y aún es difícil descifrarle los bosques de imágenes, metáforas, alusiones a personajes y hechos de la cultura y la

- historia universal, e incluso descodificar neologismos que creaba para dar belleza a una idea o ponderar un juicio.
7. ***Quien pretenda enseñar y educar desde Martí no le bastará interpretarlo, deberá actuar como Martí (según sus ideas).*** Los valores no se asumen sólo desde lo cognitivo (el conocimiento sobre ellos), sino fundamentalmente desde el plano afectivo-conductual; vivenciándose, incorporándose a la conducta cotidiana. De ahí que el valor se enseñe con insuficiencia si descansa sólo en la teoría, por lo que la mejor manera de que se inculque es desde el ejemplo personal.
 8. La enseñanza y educación desde Martí deben regirse por el principio que ***el hombre (mujer) de hoy y de mañana es el (la) es bueno, culto y honrado***, únicos modos de ser dichosos (felices), libres (emancipados) y de obrar, por deber y esencia humana, con total justicia y dignidad:
 - “Ser ***bueno*** es el único modo de ser dichoso”**13**. ○ “Ser ***cultos*** es el único modo de ser libres” **14**. ○ “El comercio ***intelectual ennoblece***. El hombre ***ignorante*** no ha empezado a ser hombre. El hombre lleva todas las espadas y todas sus lanzas en la ***frente***” **15**.
 - “... no es hombre ***honrado*** el que posee a otro hombre” **16**. ○ “Es hermoso ver luchar a un hombre ***honrado***; verlo padecer, puesto que del espectáculo de su dolor, se sacan fuerzas para oponerse a la maldad; verlo alzarse triunfante, con la cara al sol, de todas las cruces del camino, verlo defender sin paga, ya costa de su sangre, y de la medicina de sus hijos, y del zapato de sus nietos, una idea que solo vencerá cuando su defensor, a la caída del monte, vea ya los resplandores bienvenidos de la tumba” **17**.
 - “... todo hombre tiene el deber de ***cultivar su inteligencia***, por respeto a sí propio y al mundo... El ***ser bueno*** da gusto, y lo hace a uno ***fuerte y feliz***” **18**.
 9. ***No existirá educación verdaderamente martiana sin Revolución.*** Entendiendo la revolución como la definió el Comandante en Jefe el pasado 1 de mayo de 2000, y por extensión asumiendo la Revolución en unidad indisoluble con la Patria, la Independencia y el Socialismo.
 10. Los ***valores*** integrados al ***Supravalor José Martí*** son: (por orden alfabético, no de prioridad)
 - Amor. ○ Antimperialismo. ○ Lo Bello. ○ Bondad. ○ Cultura. ○ Deber ○ Dignidad. ○ Honor. ○ Honradez.
 - Humanismo.
 - Justicia. ○ Libertad. ○ Patriotismo. ○ Verdad.

Todos los demás que puedan identificarse forman parte de manera directa o indirecta entre los enunciados.

Todas estas ideas no son el parto ridículo o arbitrario de un apasionado al estudio de Martí, que por sí misma la pasión, la entrega y el actuar por Martí, serviría como suficiente crédito para validar ante cualquier cubano honesto y digno la tarea que se acomete; pero no, no son hijas del capricho ni del delirio estas ideas, sino de ser consecuente con la exigencia martiana de que “cada hombre trae en sí el deber de añadir, de domar, de revelar...”¹⁹ porque “son culpables las vidas empleadas en la repetición cómoda de las verdades descubiertas”²⁰.

Durante la enseñanza del contenido axiológico martiano y de las esencias de su actuación, los enlaces de esa enseñanza tienen que ser dialécticamente coherentes, en primer lugar para el educador, no existiendo divorcio entre el *pensar* (plano cognitivo), el *sentir* (afectivo-motivacional) y el *hacer* (volitivo-conductual), que tienen que coincidir con el ideario martiano. En segundo lugar, el educando, el cual tiene que ser capaz de contextualizarse y de ser contextualizado por el educador, de modo que no le resulte ajeno Martí o de otro tiempo.

Al respecto el propio Apóstol nos enseña el camino a seguir durante la educación en valores: “*Educar es poner coraza contra los m les de la vida*”²¹. Para eso es lo que sirven los valores que se deben formar en nuestros educandos, para reducir al máximo el empleo de sus instintos animales, y elevar su condición humana durante la solución de los grandes desafíos que tiene la especie, para estimular el racionalismo y ofrecer ocasión al empleo de sus mejores virtudes.

- “*Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época*”²². Los valores son resultados de un contexto histórico específico, de ahí su carácter dialéctico y relativo. Se ha de formar y desarrollar lo que demande una época concreta.
- “*El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo*”²³. La educación en valores y en general debe tributar a este caro y difícil objetivo: que el ser humano piense por sí. Los valores no se heredan, ni se forman exclusivamente por la transmisión magistral de un educador; el valor se inculca con el ejemplo personal de los seres humanos que nos rodean; a partir de ese patrón de conducta es que el educando tiene que haberse educado en el ejercicio constante y profundo de valorar todo lo que hace y lo que le rodea, pues en última instancia los valores son asumidos de manera voluntaria por el educando.
- “*...la primera libertad, base de todas, es la de la mente: el profesor no ha de ser un molde donde los alumnos echan la inteligencia y el carácter... sino un guía honrado, que enseña de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro lo mismo que el de sus enemigos, para que se les fortalezca el carácter de hombre al alumno, que es la flor que no se ha desecar en el herbario de las universidades*”²⁴. Anuncia Martí con certeza que el primer valor, base de todos, es el de la *libertad*. Y con la mente libre, que es lo mismo que educada y culta, es posible asumir los otros valores; que el alumno encontrará reflejado en su educador; pero

que asumirá sin ciego o servil mimetismo, sino en la fragua revolucionaria de su carácter y de su pensamiento.

- **“Se debe enseñar conversando como Sócrates...”²⁵** El intercambio interpersonal hace más directa la comunicación y con ella las influencias educativas. Las ideas fluyen con familiaridad, confianza y respeto mutuo, condiciones necesarias para inculcar valores. En ocasiones suponemos que desde posiciones encumbradas y distantes y con el apoyo de los medios masivos de comunicación es solo posible llegar con más efectividad a la formación de valores, sin embargo ha quedado demostrado que el contacto afectivo-personal es insustituible. La conversación particulariza mejor las experiencias. Las vivencias se asumen con diferenciación individual y el educando desde posiciones más propias es capaz de autovalorarse, reflexionar con independencia del juicio colectivo, sin someterse a la presión que ejerce éste cuando establece las normas de conducta. El valor no se educa o forma por decreto o códigos impuestos, sino, en última y decisiva instancia, mediante la acción individual y voluntaria del educando. Y a esta meta es posible llegar con más efectividad conversando.
- **“No fructifica la educación si no es continua y constante”²⁶** El proceso educativo de formación de valores desde José Martí tiene que ser sistemático, de ahí que no hay nada más constante que el educador posea valores y a través de su actuar diario inculque la utilidad de la virtud a los educandos, independientemente de que el proceso docente-educativo de las escuelas, como sistema, se encuentre organizado, intencionado y científicamente argumentado el cómo educar en valores.
- **“Que todo parezca fácil, que todo se haga agradable, que todo se enlace: hé aquí el trabajo de la enseñanza objetiva”²⁷** Los valores se deberán transmitir para que fructifiquen en el espíritu del otro (educando), por vías despejadas de complejos tecnicismos, esquematismos y formalismos. No es mediante recetas preestablecidas que se educa en valores, sino mediante la actuación independiente en el pensamiento y en los sentimientos de los educandos, y colectiva en su interacción social. Todo lo que se comunique ha de ser con un lenguaje claro, preciso, sencillo, sin enrevesarlo con barroquismos lingüísticos, que muchas veces lo que aportan es oscuridad y ambigüedad a la idea. La otra vía es “construyendo” climas de confianza y familiaridad, donde los sentimientos y emociones se desarrollan por la cordialidad, respeto y ambiente de ayuda que se desprende de las influencias de los educadores. No existirá algo que motive más que satisfacer las necesidades en un clima favorable y agradable. Una tercera vía para que lo que los valores que se educan sean asimilados con facilidad, es creando en todas las actividades que se desarrollen bajo la dirección de un educador, de espacios para la reflexión, la valoración y el ejercicio del criterio.

Para concretar los objetivos de educar en valores desde una perspectiva martiana se proponen un conjunto de **acciones educativas**, de las cuales tienen sus raíces en algunas ideas de la Dra. Esther Báxter Pérez²⁸, elaboradas para contribuir al diagnóstico, formación y evaluación de los valores en nuestros educandos.

Se proponen las siguientes:

1. Dar a conocer la vida y obra de Martí mediante la explicación exhaustiva, amena, sencilla y clara de sus contenidos; a la par de que se acompañe la misma con un profundo y riguroso estudio de lo que se pretenderá explicar. De ese modo el educando se sentirá persuadido y convencido ante la magnitud de argumentos que ofrece el educador. Recordando que la interiorización de los valores es un acto voluntario del sujeto que se pone en contacto con él.
2. Para conocer de sus necesidades y motivos, se aprovecharán todos los espacios de relaciones entre educandos y educadores para reflexionar y opinar acerca de preguntas tales como: ¿Qué creen de “tal” frase martiana?, ¿Cómo formaría parte “esa” idea en sus proyectos de vida?, ¿Le resulta difícil incorporar “tal” valor martiano?, ¿Por qué lo asumió o no?
3. Siempre que las circunstancias lo exijan demostrar la validez de los valores martianos desde el ejemplo personal.
4. Aprovechar el análisis de los hechos históricos y de la realidad actual para identificar la presencia de valores martianos; así como reflexionar sobre ellos, valorar sobre su pertinencia o no en la conducta de los educadores y educandos.
5. Teniendo en cuenta que el valor se concreta en cualidades humanas, las significaciones no pueden ser lo demasiado ideales que se conviertan en inalcanzables o inimitables; pero tampoco rebajarlas tanto, que se vulgarice o distorsione su contenido paradigmático. De ahí que el análisis sobre los valores portados por Martí deben relacionarse con las conductas cotidianas de los hombres y mujeres que nos rodean, demostrando que el ser humano en esencia es el mismo, que lo que lo hace notablemente diferente son las circunstancias históricas. Nadie podrá ser jamás José Martí, pero sí ser portador en los nuevos contextos sociales aquellos valores que convirtieron al Héroe de Dos Ríos en un Hombre Superior.
6. Aprovechar todas las actividades en las que participan los estudiantes y que están dirigidas por los educadores para desarrollar la capacidad de autovaloración de ellos, pues al decir del propio Martí: “El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo”; además “...*el hombre no ha de descansar hasta que entienda todo lo que ve...*”²⁹, porque las únicas maneras efectivas de conocer los valores que portamos, es a través de lo que se hace o se dice, y sobre esto último Martí alerta que “*no se opina con la fantasía, ni con el deseo, sino con la realidad conocida, con la realidad hirviente en las manos enérgicas y sinceras...*”³⁰, ya que “*lo que se ha de fundar en sangre y dolor, no admite ilusión ni engaño*”³¹.
7. Estimular cada acción buena, correcta, justa, de modo que cree complacencia y aceptación en el sujeto estimulado: “*El elogio oportuno fomenta el mérito; y la falta del elogio oportuno lo desanima*”³². Realizarlo públicamente exalta el reconocimiento social del valor y de la personalidad del sujeto, reforzando su significación.

8. Utilizar la sanción de manera adecuada, ajustada al contenido y objetivo educativos permite que el estudiante tome conciencia de dónde están sus errores y la posibilidad de enmendarlo a los efectos de ser mejor cada día. Los procedimientos recomendados para llevar a efecto la sanción son: ○ La advertencia. ○ La amonestación privada. ○ La amonestación en el grupo. ○ El análisis de las consecuencias de los errores

La sanción contribuye a educar si desde que se decide su empleo, si el sujeto que se pretende amonestar reconoce la intención del que sanciona, por lo que se procurará sancionar siempre ajustado a la justicia, para no comprometerla por los modos equivocados o excesivos de aplicarla.

Se ha tener en cuenta, tanto el contenido de la sanción (la que se corresponda con el caso y con el sujeto que cometió el error), como la forma del que sanciona (evitar gestos de asco o repugnancia, expresiones de indiferencia o satisfacción ante la medida y el sancionado; modular la voz, hablar bajo, pero con firmeza y evitar palabras obscenas o que denigren la dignidad del que se sanciona):

- ***“Críticar, no es morder, ni tenacear, ni clavar en la áspera picota, no es consagrarse impiamente a escudriñar con miradas avaras en la obra bella los lunares y manchas que la afean; es señalar con noble intento el lunar negro, y desvanecer con mano piadosa la sombra que oscurece la obra bella. Críticar es amar: y aunque no lo fuera, no está en que iniciemos época favorable a la agitadora y dura crítica: ... es ley suprema, urgente y salvadora la hermosa ley de amar” 33.***

Entendemos que pueden, deben y tienen que existir más acciones, éstas son solo un “asomo” que permitan orientar a los educadores y educandos sobre la formación de valores desde José Martí. Para evaluar la concreción de los valores martianos en los educandos y educadores **hay que observarlos actuar**, pues en las cualidades de los sujetos está la expresión concreta de los valores que posee. Se juzga **la acción**, ya que es difícil y casi siempre conduce al error, **evaluar las intenciones** que mueven la actuación humana.

No obstante, a partir de la experiencia e investigaciones pedagógicas de muchos colegas me permito identificar un conjunto de indicadores que orienten la observación y las consideraciones evaluadoras que se realicen al respecto:

- ***Sistematicidad:*** Que sea observable en todo contexto y actividad la presencia de los valores (todos aquellos que se correspondan con el momento concreto que los demande).
- ***Coherencia:*** No debe existir divorcio entre el decir y el hacer, ni entre el pensar y el sentir, que se expresan en las dos primeras.
- ***Convicción:*** Resolución a sostener y defender lo que se cree (el valor asumido) ante cualquier circunstancia, o sujeto que la exija o cuestione.

A partir de estos elementos creemos que se puede contribuir con la campaña por la educación martiana que pedía Cintio y que hace casi 50 años lleva a cabo nuestra Revolución.

Se predica con el ejemplo y sobre esta base se ha pretendido depositar una pequeña parte de la historia de la humanidad en aquellos que merecen ponerse al nivel de su tiempo y prepararse para la vida: *los que educan y son educados*.

La formación de valores desde José Martí nos conduce inexorablemente al conocimiento profundo y la valoración objetiva de su obra, así como a la actuación consecuente de acuerdo con sus cualidades. Todos los métodos de enseñanza y educación deben y pueden estar en función de contribuir a los objetivos de una educación martiana.

Martí es un supervalor por sus virtudes, cualidades y sentimientos, expresados a lo largo de su actuar revolucionario, familiar y personal, que provocan en quienes se ponen en contacto con él emociones que estimulan nuestras fibras afectivas, motivando su seguimiento y elevando su validez como paradigma.

Martí trasciende por lo que hizo, queda por ser esencia de la Revolución Cubana, pero se multiplica en su conocimiento y aún más si se asume como valor incorporado en nuestra personalidad: ¡Esa deberá ser la tarea de los educadores cubanos!, las otras redundan a hacia ese noble e impostergable propósito.

Referencias Bibliográficas

1. Vitier, C.: “Martí, Bolívar y la educación cubana”. Periódico “Juventud Rebelde”. Enero 3 de 2007. pág. 4.
2. ÍDEM
3. ÍDEM
4. Vitier, C.: “Martí en la Educación Superior”. Revista “Honda”. No.1. Año.1. Enero/Febrero/Marzo. 2000. pág. 29.
5. Mella, J. A.: “Glosas al pensamiento d José Martí”. Méxic , 26 de diciembre de 1926. Revista América Libre, abril de 1927, Año 1, No 1, La Habana. Siete Enfoques Marxistas sobre José Martí. Editora Política. La Habana. 1978. pág. 11.
6. ÍDEM. pág. 12.
7. Marinello, J.: “El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí”. Discurso del 5 de diciembre de 1975. Siete Enfoques Marxistas sobre José Martí. Editora Política. La Habana. 1978. pág. 153.
8. ÍDEM.
9. Martí Pérez, J.: “Carta a Tomás Estrada Palma”. Jurisdicción de Baracoa. 16 de abril de 1895. Epistolario, t.5, pág. 166. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 294.
10. Martí Pérez, J.: “Cuadernos de Apuntes”.1894. t.21, pág. 377. Diccionario del

- Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 507.
11. Martí Pérez, J.: “La solución”. La Cuestión Cubana. 26 de abril de 1873. t.1, pág. 101. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 295.
 12. Martí Pérez, J.: “Los códigos nuevos”. Guatemala. Abril de 1887. t.7, pág. 101. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 327.
 13. Martí Pérez, J.: “Maestros Ambulantes”. La América, NY. Mayo de 1884. t.8, pág. 289. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 64.
 14. Martí Pérez, J.: “Maestros Ambulantes”. La América, NY. Mayo de 1884. t.8, pág. 289.
 15. Martí Pérez, J.: “Peter Cooper”. La Nación, Buenos Aires, 3 de junio de 1883. t.13, pág. 52. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 268.
 16. Martí Pérez, J.: “Cartas de Martín”. La Nación, Buenos Aires, 2 de Diciembre de 1885. t.10, pág. 314. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 270.
 17. Martí Pérez, J.: “Nuestro Yara”. Patria, NY. 15 de Septiembre de 1894. t.5, pág. 54. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 278.
 18. Martí Pérez, J.: “Músicos, Poetas y Pintores”. La Edad de Oro, NY. 1889. t.18, págs. 390-391. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 274.
 19. Martí Pérez, J.: “Nueva York y el Arte”. La Nación, Buenos Aires, 17 de agosto de 1886. t.19, pág. 303. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 271.
 20. ÍDEM.
 21. Martí Pérez, J.: “Sección Constante”. La Opinión Nacional, Caracas, 25 de abril de 1882. t.23, pág. 277. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 146.
 22. Martí Pérez, J.: “Escuela de electricidad”. La América, Nueva York, noviembre de 1883. t.8, pág. 281. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 147.
 23. Martí Pérez, J.: “Hombres de campo”. t.19, pág. 381. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 260.
 24. Martí Pérez, J.: “En los Estados Unidos”. La Nación, Buenos Aires, 22 de noviembre de 1889. t.12, pág. 348. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 148.
 25. Martí Pérez, J.: “Bronson Alcott, el plutoniano”. t.13, pág. 188. Diccionario del

- Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 145.
26. Martí Pérez, J.: “Escenas Mexicanas”. Revista Universal, México, 6 de julio de 1875. t6. pág. 260. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 146.
 27. Martí Pérez, J.: “La enseñanza objetiva y la biblioteca didáctica mexicana”. Revista Universal, México, 12 de enero de 1876. Obras Completas. Edición Crítica. Centros de Estudios Martianos. 1985. t2. pág. 251. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 146.
 28. Báxter Pérez, E.: “Diversidad de Métodos para educar y evaluar lo logrado en la educación en valores”. Tabloide sobre el VII Seminario Nacional para educadores. Ministerio de Educación. Noviembre. 2006. Ciudad de la Habana. págs. 10-15.
 29. Martí Pérez, J.: “Historia de la cuchara y el tenedor”. La Edad de Oro, Nueva York, 1889. t18. pág. 471. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 274.
 30. Martí Pérez, J.: “Crece”. Patria, Nueva York, 5 de abril de 1894, t3. pág. 121. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 480.
 31. Martí Pérez, J.: “Los clubs”. Patria, Nueva York, 10 de abril de 1892, t1. pág. 382. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 217.
 32. Martí Pérez, J.: “Sobre los oficios de la alabanza”. Patria, Nueva York, 3 de abril de 1892, t1. pág. 369. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 152.
 33. Martí Pérez, J.: “Fragmento de discurso sobre Echegaray”, Liceo de Guanabacoa, 21 de junio de 1879, t15. pág. 94. Diccionario del Pensamiento Martiano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002. pág. 103.

Bibliografía

1. Álvarez Tabío, P.: Antología Mínima de José Martí”. Tomo 1. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1972.
2. Báxter Pérez, E.: “Diversidad de Métodos para educar y evaluar lo logrado en la educación en valores”. Tabloide sobre el VII Seminario Nacional para educadores. Ministerio de Educación. Noviembre. 2006. Ciudad de la Habana.
3. Fabelo Corzo, J. R., y otros: “La formación de valores en las nuevas generaciones”. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1996.

4. Fabelo Corzo, J. R.: "Los Valores y sus desafíos actuales". Editorial José Martí. La Habana. 2003.
5. García Arzola, E.: "Lengua y Literatura". Edición Revolucionaria. Instituto Cubano del Libro. La Habana. 1971.
6. Iliénkov, E. V.: "Lógica Dialéctica. Ensayos sobre historia y teoría". Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1984.
7. Martí Pérez, J.: "Obras Completas (28 tomos)". Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1975.
8. Mella, J. A., y otros: "Siete enfoques marxistas sobre José Martí". Editora Política. La Habana. 1978.
9. Ojalvo Mitrany, V., y otros: "La Educación en Valores en el contexto universitario". Editorial Félix Varela. La Habana. 2003.
10. Razinkov, O., (trad.): "Diccionario de Filosofía". Editorial Progreso. Moscú. 1984.
11. Rubinstein, S.L. "El proceso del pensamiento". Editora Universitaria. La Habana. 1966.
12. Simón Lauzán, R., y otros: "Valoración múltiple del pensamiento martiano". Academia de las FAR "General Máximo Gómez". La Habana. 2004.
13. Torres Fumero, C.: "Selección de Lecturas de Metodica de la Enseñanza de la Historia". Editorial Félix Varela. La Habana. 2002.
14. Valdés Galárraga, R.: "Diccionario del Pensamiento Martiano". Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2002.
15. Vitier, C.: "Martí, Bolívar y la educación cubana". Periódico "Juventud Rebelde". Enero 3 de 2007.
16. Vitier, C.: "Martí en la Educación Superior". Revista "Honda". No.1. Año.1. Enero/Febrero/Marzo. 2000.
17. Woods Alan y Grant Ted.: "Razón y Revolución: Filosofía Marxista y Ciencia Moderna". Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2005.